

s.f.

LA GUERRA QUE TODOS PERDEMOS

Por momentos parece que la guerra está quieta, que apenas se dan acciones bélicas en El Salvador. Pero esa quietud no es más que preparación de ulteriores acciones. Ya esto es en sí trágico y lamentable para el pueblo salvadoreño, pero lo más trágico y lamentable está en que todo ello se repite sin cesar y no muestra avance para ninguna de las partes en conflicto y, desde luego, no supone triunfo sino pérdida para ambas y sobre todo pérdida para el pueblo salvadoreño. Esta guerra cada día la estamos perdiendo todos. No es una guerra inútil, sino lo que es peor una interminable guerra catastrófica, mucho más que el terremoto del 10 de octubre.

Queda esto claro una vez más por lo sucedido en esta semana. Ya sabíamos que el presupuesto nacional para 1987 dedicaba directamente a la defensa y seguridad 894 millones de colones, lo cual supone el 25.5% del total. Sabíamos también que a esto se iba a añadir lo recaudado por la "Ley del impuesto para la defensa de la soberanía nacional". Pero se podía haber esperado que, dados los 2.000 millones de dólares que se dice ha supuesto en destrucción el terremoto del 10 de octubre, este nuevo impuesto, en vez de ser dirigido a la destrucción de la guerra, podría ser dirigido más patrióticamente a la reconstrucción del país. Pues no es así. Ya ha sido promulgado el decreto 503, que destina lo recaudado a la guerra. Se esperan conseguir 120.996.035 colones y de ellos al ramo de defensa se dedican 112.996.035 colones y al de seguridad 8.000.000. Tenemos así que la defensa y la seguridad para 1987, no contabilizados los millones de dólares que añadirán los norteamericanos, consumirán 1007 millones de colones. Y todo esto para qué. ¿Se está ganando la guerra? ¿Se está acabando con el comunismo? ¿Se



La guerra que todos perdemos...2

están consolidando la democracia?

Las acciones militares de esta semana indican que la guerra sigue en la misma situación que el año pasado y que el ~~at~~ pasado. Se suponía que el cerro de Guazapa ya estaba limpio de subversivos, pero de nuevo tiene que ser bombardeado porque el FMLN sigue presente y vigente en la zona. Quizá no hay otro signo más claro de la inutilidad de tanta bomba, de tanta muerte, de tanto desplazado, como este de Guazapa, donde a 25 kilómetros de la capital la Fuerza Armada no puede conseguir una victoria definitiva. Y sin tan cercano, dónde la va a conseguir. Esta misma semana el FMLN ataca el puesto fronterizo de El Poy y da muerte a dos soldados y captura a otros tres por lo menos. Más grave aún, las tierras de Momazón bombardeadas una y mil veces, supuestamente limpiadas por incansables operativos, siguen tan enteras para el FMLN como lo podían estar hace un año, dos, tres, cuatro. Cuando se decía que el FMLN estaba descoyuntado y que sólo podría hacer tareas terroristas, de nuevo es capaz de hacer un enfrentamiento de gran envergadura con decenas de bajas al adversario en una nueva acción de gran importancia, apenas separada unos pocos meses de la toma del cuartel de San Miguel.

Todo esto significa que ambas partes pueden seguir ganando indefinidamente batallas, pero que ninguna de ellas puede ganar definitivamente la guerra. No han bastado varios miles de millones de dólares invertidos en la guerra, no han bastado miles de campesinos que han perdido sus vidas o sus miembros en las batallas de cada día, no ha bastado desviar una gran parte del presupuesto nacional a la lucha armada, no ha bastado la permanente y profunda destrucción de la infraestructura económica. ¿Cuánto más de todo esto



La guerra que todos perdemos...3

se va a necesitar para que alguien gane la guerra? No hay respuesta posible, porque por la vía de la guerra no se ve fin alguno previsible a la guerra. Por eso todos seguiremos perdiendo la guerra. La seguirá perdiendo el pueblo, quien seguirá viendo empeorada su situación económica y social, que es el punto esencial que se debería resolver. La seguirá perdiendo la Fuerza Armada y en ella sobre todo los reclutas forzados, pues ya ha vuelto a caer en el olvido la prometida ley de reclutamiento obligatorio. La seguirá perdiendo el FMLN, cuyos miembros siguen muriendo incesantemente desde 1981 en los campos de batalla.

Sólo sacando el conflicto de su planteamiento ideológico como una negación del capitalismo o del comunismo cuando lo que se debe buscar no es la negación sino la superación de ambos; sólo sacando el conflicto del planteamiento estratégico de un enfrentamiento entre las dos superpotencias y en favor de una u otra de ellas, cuando lo que se necesita es salirse del enfrentamiento este-oeste; sólo sacando el conflicto del planteamiento cerrado de una toma del poder o de un mantenimiento en el mismo, cuando lo que se requiere es que se busque lo más conveniente para las mayorías populares en las metas, en los medios y en los tiempos; sólo cuando todo esto se logre, estaremos en condiciones de empezar a ganar la guerra, lo cual, desde el punto de vista fundamental del pueblo salvadoreño, supone acabar con ella cuanto antes. Quizá no sea esto lo que más convenga a las superpotencias o a los más interesados por el poder que por el bien común, pero es lo que más conviene a las mayorías populares. Cuando todos dejemos de perder la guerra y de perder en la guerra -y esto sólo es posible por un rápido y sólido proceso de negociación- habrá esperanzas de reconstrucción. Mientras tanto el mundo sigue gastando 28 mil millones de dólares por segundo en armas.

